**AVANCEMOS EN EL CANTO PROFÉTICO DE ANA**

1 Samuel 2:1-10

INTRODUCCIÓN:

En esta ocasión veremos el canto profético de alguien que no ha sido profeta, sino de una mujer, una ama de casa en la cual se manifestó el poder de Dios. Como sucede en todas las áreas de nuestra vida, a veces asumimos roles que no son propios. Por ejemplo, cuando los padres se convierten en maestros de sus hijos sin ser docentes, sin haber estudiado para ser maestros. Otros asumen el rol de arquitectos, maestros mayores de obra y albañiles sin serlo. Hemos visto a muchos construir su propia casa de una manera excelente desde los cimientos hasta el techo, sin haber estudiado arquitectura.

El emperador Pedro el Grande de Rusia, al ver el atraso de su país en comparación con otros países europeos, viajó de a Inglaterra y a los Países bajos y se empleó como obrero en un astillero para aprender cómo construían sus barcos, y al regresar a Rusia modernizó su flota naval. Y esto mismo hizo en todos los campos cambiando a Rusia para siempre, sacó su país del atraso y lo convirtió en un imperio poderoso.

Existen músicos, poetas, humoristas, escritores, pintores extraordinarios que nunca han sido profesionales en su campo ni se dedicaron por completo a estos campos, pero han dejado su huella en la historia por sus contribuciones.

Este es el caso de una mujer llamada Ana, la cual un día con su corazón lleno de angustia porque era estéril y no podía tener hijos, fue a Silo, el lugar donde estuvo el templo de Dios, y dice la Biblia: “ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. **11**E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.”

Dios escuchó su oración y tuvo un hijo al cual llamó Samuel y, cumpliendo su promesa, cuando aún era un niño lo llevó al templo para entregarlo al servicio de Dios, y después de esto vino sobre ella el Espíritu del Señor y comenzó a orar y su oración se convirtió primero en una oración profética y luego un canto profético.

Muchos de los himnos y canciones que cantamos al principio no tenían música, esto vino después. Por ejemplo, el himno “Santo, Santo, Santo, Señor omnipotente” fue escrito por Reginald Heber y varios años después John Dykes compuso la música. Lo mismo ocurrió con el famoso villancico de Navidad “Noche de Paz”, su autor, Joseph Mohr, nunca pensó ponerle música a su poema, hasta que un maestro organista llamado Franz Gruber le añadió la música.

Esto fue lo que ocurrió con la oración de Ana, cuando entendió que su oración provino de Dios, para memorizarla, le puso una melodía. Y al cantar esta oración profética se convirtió en un canto profético de generación en generación hasta nuestros días. Sin ser una profetiza, Ana profetizó. Y profetizar es dar un mensaje de parte de Dios, como dijo el apóstol Pedro “nunca la **profecía** fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (1 Pedro 1:21) y muchas veces vino palabra profética de parte de los que no fueron profetas como Ana, o como Amós quien dijo  “No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.” (Amós 7:14) Por eso el apóstol Pablo animó a la iglesia a que profetice diciendo “procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” (1 Corintios 14:1) Es decir, que cualquiera de nosotros, sin ser profeta puede profetizar guiado por el Espíritu Santo como lo hizo Ana, que encuentra, exhorta, declara y anuncia lo que viene de Dios.

Veamos qué nos revela el cántico profético de Ana:

**I EN SU CÁNTICO PROFÉTICO ANA ENCUENTRA SU ALEGRÍA EN DIOS.**

1 Samuel 2:1-2 “ Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, Mi poder se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro”

Uno puede alegrarse y regocijarse en tantas cosas: Uno puede alegrarse en el nacimiento de un bebé. Puede alegrarse en una buena noticia en su trabajo o estudios. Puede alegrarse en un encuentro de amigos. Puede alegrarse en una meta lograda. Puede alegrarse en la compra de algo que siempre quiso o en un viaje de placer y otras tantas cosas, pero Ana encontró su alegría en Dios cuando dijo “Mi corazón se regocija en Jehová”. Dios se convirtió en la fuente de su gozo y alegría. Es la misma alegría a la que se refirió el apóstol Pablo cuando escribió “Regocijaos **en el Señor** siempre” (Filipenses 4:4) Y en Salmos 43:4 dice “Entraré al altar de Dios, Al Dios **de mi alegría** y de mi gozo; Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.”

Ana pudo regocijarse en Dios cuando descubrió su poder, porque añadió “mi poder se exalta en Jehová”. La Nueva Versión Internacional traduce así “en él radica mi poder”. ¿Cómo no alegrarnos cuando vemos que no depende de nuestras fuerzas o capacidades, sino que el poder que tenemos proviene de Dios? Ana no tenía ninguna posibilidad de quedar embarazada y probablemente seguiría estéril toda su vida y moriría sin hijos. Pero de pronto, cuando buscó a Dios, cuando oró con todo su corazón, descubrió que Dios la había tocado y no estuvo más triste. Y luego un bebé comenzó a gestarse en ella y pudo exclamar “mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová”, en Dios radica mi poder. Ese poder anunciado por Dios también a Zorobabel, cuando por medio de Zacarías se le dijo “Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6)

Y a continuación Ana añadió: “Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos”. ¿Qué quiso decir? La respuesta está en otra versión de la Biblia que dice “me río de mis enemigos, estoy muy feliz de mi victoria” Porque esto es lo que ocurre cuando Dios interviene con su poder, todos los enemigos quedan anulados, tal como le dijo Dios a Josué “nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida”. Por lo cual Ana se elevó, surgió de la nada y fue puesta en alto, en completa victoria por el poder de Dios, por eso dijo a continuación: “Por cuanto me alegré de tu salvación”, y luego agregó “no hay refugio como el Dios nuestro”

¿Qué esperas para buscar tu refugio en Dios? ¿qué esperas para llevar como Ana tu petición a Dios? Porque solamente en Dios está tu victoria y, cuando llegue, dirás que Dios es el Dios de tu alegría y todos verán que tu poder viene de él y dirás como Ana “mi corazón se regocija en Dios”.

**II EN SU CANTO PROFÉTICO ANA EXHORTA A HABLAR CON HUMILDAD**

1 Samuel 2:3-4 “No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y a él toca el pesar las acciones. Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los débiles se ciñeron de poder.”

Lo contrario, o el antónimo de humildad es altanería, y hablar con altanería es hablar de manera irrespetuosa y soberbia frente a sus superiores, o frente a sus padres y sus familiares mayores. En el fondo la persona altanera muestra evidencias de su deseo de rebelarse contra la autoridad cualquiera que sea. Sea la autoridad de sus padres, de su jefe, de su pastor o su líder, o de un funcionario del gobierno civil, y por último frente a la autoridad de Dios. Por ejemplo, cuando alguien dice “A mí nadie me tiene que decir nada, yo sé lo que hago y no me importa lo que digan o quieran mis padres, o mi jefe o quien sea” es una frase típica de un altanero que piensa que lo sabe todo. No quiere oír, no quiere aprender, no quiere reconocer, ni ver ni atender, y en todo muestra una actitud arrogante de superioridad.

Por eso Ana dice “no multipliquéis palabras de grandeza y altanería; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca, porque el Dios de todo saber es Jehová”. Indicando que el altanero cree que lo sabe todo, pero en realidad “el Dios de todo saber es Jehová”. Y tal es así que puede cambiar las circunstancias en un instante, y en un instante puede convertir una victoria en derrota, y una derrota en victoria. En un instante puede volcar la suerte a favor de uno, y la calamidad en contra de otro. En un instante puede poner en la punta de una carrera a uno, y al que estaba ganando ponerlo en último lugar, sin que pueda hacer nada. Por eso Ana dijo “Los arcos de los fuertes fueron quebrados y los débiles se ciñeron de poder” ¿Por qué? Porque a Dios “toca pesar las acciones”.

Si recibiste un golpe, o sufriste una desgracia, en lugar de enojarte con Dios y hablarle con arrogancia, lo mejor que puedes hacer es humillarte ante él del mismo modo que lo expresó el profeta Isaías diciendo “¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma. Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva. He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, más a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.” (Isaías 38:15-17)

Puedes decirle a Dios “Señor, soy como un arco quebrado, pero sé que puedes restaurarme y podré decir que “echaste tras tus espaldas todos mis pecados”.

**III EN SU CÁNTICO PROFÉTICO ANA DECLARA QUE TODO PUEDE CAMBIAR**

1 Samuel 2:5-8 “Los saciados se alquilaron por pan, Y los hambrientos dejaron de tener hambre; Hasta la estéril ha dado a luz siete, Y la que tenía muchos hijos languidece. Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir.  Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. El levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo.”

Esto nos muestra que nada es seguro en la vida, nada es estable, nada es permanente. Lo que hoy es, mañana no será. Todo lo que tenemos podemos perderlo, y el que nada tiene puede recibir lo que jamás tuvo. “Jehová mata, y él da vida. El hace descender al Seol, y hace subir”. Los más poderosos, los más ricos, los más influyentes nada pueden hacer cuando les llega la muerte. Toda su gloria muere con ellos y nada de lo que han acumulado pueden llevarse. Y los más pobres y necesitados puede elevarlos y sacarlos de su miseria por su poder.

En el orden económico Ana profetiza y dice “Jehová empobrece y él enriquece: Abate y enaltece. Levanta del polvo al pobre…para hacerle sentarse con príncipes” Todo puede cambiar, nadie es forjador de su futuro como nos quieren hacernos creer, cuando en realidad solamente Dios pude hacerlo. Y como todo es tan incierto y tan cambiante, como en cualquier momento puede estallar una guerra, o producirse una inundación, o la tierra puede temblar como jamás ha ocurrido en la historia, o dar inicio a una sequía catastrófica, y como esto puede ocurrir con todas sus variantes, lo único que nos queda es buscar a Dios,” Porque, según la Biblia “el principio de la sabiduría es el temor del Señor”

Si, en realidad, todo puede cambiar, pero Dios permanece estable, permanece firme y seguro. Y si Dios es nuestra seguridad ¿por qué no depositas tu fe y tu confianza en él? El Salmo 2:12 dice “Bienaventurados todos los que en él confían” y el profeta Nahum escribió “Dios es bueno, fortaleza en el día de angustia, y conoce a los que en él confían” (Nahúm 1:7)

**IV EN SU CÁNTICO PROFÉTICO ANA ANTICIPA EL REINADO DE CRISTO**

1 Samuel 2:9-10 “El guarda los pies de sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su propia fuerza. Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su Rey, Y exaltará el poderío de su Ungido.”

El cántico profético de Ana va más allá de sus circunstancias y de su tiempo. Levanta vuelo como las águilas y desde la altura ve a Dios con Juez supremo hasta los lugares más distantes de la tierra, el cual, además está dando poder a su Rey y está elevando a lo más alto a su Ungido. Es decir, está exaltando a Cristo, porque el término “Cristo” en idioma griego significa “Ungido”. Es exactamente lo que el apóstol Pablo escribió acerca de Cristo diciendo: “Por lo cual **Dios también le exaltó hasta lo sumo**, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Filipenses 2:9-11)

Ana dijo por medio del Espíritu Santo que Dios en el futuro “dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido”, es decir que “exaltará el poderío de Cristo”. Y el apóstol Pablo lo ve como una profecía cumplida refiriéndose a lo que ocurrió después de la muerte y resurrección de Cristo y su ascensión a los cielos, cuando Dios “le exaltó hasta lo sumo”, hasta lo máximo, porque nada existe más alto, más sublime, más glorioso que Cristo.

Desde esa posición de autoridad máxima, Cristo “guarda los pies de los santos”. La Nueva Versión Internacional traduce “él guardará los pasos de sus fieles” y la Versión La Palabra de Dios para todos, dice: “Guía los pasos de los que te son fieles para que no tropiecen,” En otras palabras nos muestra que Cristo tiene el poder para cuidarnos, para protegernos en nuestro diario caminar.

Desde esa posición de autoridad máxima Cristo nos muestra que “nadie será fuerte por su propia fuerza” como lo señaló Ana en su cántico. Nuestra fortaleza no está en nosotros sino en Cristo. Él es la fuerza de nuestra vida, de manera que podemos decir con Pablo “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Y desde esa posición de autoridad máxima Jesucristo se nos presenta como Rey, un Rey que gobernará, que reinará para siempre, por los siglos de los siglos como dice en Apocalipsis 11:15 “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: **Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo**; y él **reinará** por los siglos de los siglos.”

Como dice el oratorio del Mesías, conocido como el “Aleluya de George Frederic Händel”

El reino de este mundo  
 se convierte en  
 el reino de nuestro Señor  
 y de su Cristo  
 y de su Cristo

Rey de reyes y Señor de señores  
 Rey de reyes y Señor de señores  
 Y reinará por los siglos de los siglos

Para siempre, para siempre, para siempre y para siempre  
 (Rey de reyes y señor de señores)

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya

CONCLUSIÓN:

Por medio del cántico profético de Ana aprendimos que podemos encontrar la fuente de nuestra alegría y felicidad en Dios. Podemos regocijarnos en el Señor siempre. También aprendimos a hablar con humildad y desechar toda altanería. Aprendimos que todas nuestras circunstancias pueden cambiar, pero que Dios permanece estable, y somos bienaventurados si confiamos en él. Y por último aprendimos que Jesucristo es Rey, que es el Ungido, el Cristo, quien fue exaltado hasta lo sumo y tiene poder en la tierra y en los cielos, y que reinará por los siglos de los siglos, por siempre y para siempre.

Si confías en Cristo, si depositas tu fe en él, si lo recibes en tu corazón, serás bienaventurado, porque “bienaventurados son todos los que confían en él”, son los felices, los afortunados, los que se transforman por la fe en hijos de Dios y en herederos del reino de Dios.